



# **José Gaos Los pasos perdidos: Escritos sobre Ortega y Gasset**

José LASAGA MEDINA (Ed.)

Era imprescindible una edición de aquellos textos que José Gaos escribiera sobre su gran maestro, Ortega, máxime desde que se ha comenzado a estudiar con un interés inusitado la obra del filósofo asturiano exiliado en México, tal y como se deduce del gran número de trabajos, investigaciones, publicaciones, jornadas, etc., que se han venido realizando, en la última década, mediante el esfuerzo de centros de investigación y universidades españolas como la Universidad de Valencia, la UNED, el CSIC, la U. de Zaragoza, la Fundación Manuel Mindán y la Universidad Autónoma de Madrid, así como en México, tanto en la UNAM como en El Colegio de México.

El profesor Lasaga —quien no necesita de presentación, pues es uno de los más rigurosos especialistas en nuestros días sobre el pensamiento Ortega—, ha elaborado con gusto y mimo, y tras dos años de intensivo trabajo, este texto que ahora nos ofrece con un excelente resultado que renovará, con seguridad, acerca del asturiano universal, así como la mejor comprensión y visión que sobre Ortega vamos alcanzando con el paso del tiempo. En el texto, y tras una magnífica introducción de medio centenar de páginas del prof. Lasaga, se recopilan en trescientas páginas la totalidad de los textos unitarios -ensayos dirigidos a la cuestión *Ortega*-, que Gaos publicó sobre Ortega, durante y después el arco de la vida del filósofo madrileño. Esta práctica obra ayudará, definitivamente, a facilitar la comprensión de la evolución interna del propio pensamiento de Gaos, del mismo modo que

obtenemos una mayor amplitud de miras para acercarnos a estudiar la percepción que tuvo Gaos sobre la evolución de la filosofía de Ortega, así como podemos completar nuestro conocimiento sobre el propio Ortega, visto y explicado por uno de sus mejores discípulos.

Antes de comenzar con el comentario al texto, es necesario señalar también que el riguroso e ingente esfuerzo del profesor Lasaga ha supuesto, incluso, el arduo trabajo de ir citando las obras de Ortega, por la edición más actualizada que sobre él tenemos (es decir, la fabulosa reciente edición de la Fundación Ortega Gasset-Marañón), citando así por esta edición las obras de Ortega que Gaos menciona a pie de página, trabajo sólo realizable por un profundo conocedor de Ortega que, con su esfuerzo, no sólo consigue reactualizar las mencionadas citas para una adecuada lectura, sino que, al tiempo, abre la posibilidad de inscribir nuestra comprensión contemporánea de la obra de Gaos en una relectura comparada con los textos escritos por el propio Ortega, facilitándonos así la apertura del sentido de las filosofías tanto de Ortega como de Gaos.

Haciendo un breve repaso de los artículos que incluye el libro, podemos afirmar con rotundidad que el libro, y tras una enjundiosa, bien elaborada y precisa introducción, inicia un apasionante recorrido por los primeros ensayos de Gaos sobre Ortega. Aquéllos fueron titulados por aquél del siguiente modo [entre corchetes, año de publicación]: *La profecía en Ortega* [1946 y 1947], *Salvación en Ortega* [1955], *Los dos Ortegas* [1956], *Ortega y España* [1955], *Ortega en Política* [1957], *Ortega y Heidegger* [1961], *El Leibniz de Ortega* [1960], *La ontología de Ortega según su Leibniz* [1961], *Obras inéditas de Ortega: ¿Qué es filosofía?* [1962]. No es este el libro –pues no es su objetivo, pero plausiblemente esté en el propósito del profesor de la UNED para alguna futura ocasión–, en el que se recopilan aquellos fragmentos de obras de Gaos anteriores a los textos aquí recogidos (o posteriores; lo cual también sería interesante), publicados dentro y fuera de España, y en los que Gaos menciona aspectos del pensamiento de Ortega que incidieron explícitamente en su propia filosofía. Pero, claramente, no es el propósito del libro, y el aquí propuesto por Lasaga no sólo se cumple con toda la rigurosidad que Ortega y Gaos desearían, sino que yendo más allá, Lasaga ha conseguido con esta magnífica edición que nuestros Gaos y Ortega sean nuevamente objeto de reencuentro en la filosofía española contemporánea, para ver si así, definitivamente, estamos dispuestos a reconocer cómo *los pasos*, más que olvidados, *perdidos*, de estos dos máximos expositores del pensamiento español contemporáneo se han convertido en ya clásicos y fundamentales para el futuro del pensar en español, pues el pasado de éste bien dependerá de que lo que consideremos que pueda ayudar a hacer futuro.

Hay que comenzar, pues, con *La profecía en Ortega* [1946 y 1947; pp. 57-126], el texto más largo de los aquí compendiados, y publicado por vez primera entre México y Cuba. Se trata de un texto en el que Gaos se preocupa por hacer un exhaustivo recorrido de todos aquellos en los que Ortega pronosticaba algún futuro histórico posible, comentando Gaos muchos de los textos de quien fuera el principal de sus maestros: así, se comienza planteando la necesidad de discernir si la profecía en Ortega era algo más (allá o acá) que eso, *profecía*, o si más bien en realidad estaba interesado en establecer una morfología del profetismo histórico, al modo de Marx, Nietzsche o Spengler. Pero la “anticipación del porvenir” orteguiana solamente predice en la medida en la cual los hechos del futuro no son necesarios, sino solamente contingentes, lo cual habla muy bien de la cautela de Ortega, adoptando éste un modo de *predicción incoativa* que solamente incoa futuros –afirma Ortega– “cuya movilidad consiste precisamente en ascender y descender entre las predicciones y la posibilidad constante [...] y en desplazarse horizontalmente [...] a través de los fenómenos más cercanos a ellas, hasta los más lejanos” (p. 60). Para el

estudio de estos pronósticos orteguianos que sólo anticipan procesos plausibles, Gaos dividirá el análisis de la obra de Ortega acerca de la “profecía” en cuatro etapas (1ª: hasta 1914; 2ª: 1914-1924; 3ª: 1924-1928/1932; 4ª: 1932-[1946]), insistiendo en el paso de un cambio de sentido en la razón vital orteguiana, según el cual la primera etapa tendría tintes más biologicistas, y, a partir de 1924, historicistas. Es en este punto cuando Gaos menciona que, al propio Ortega, él le llegaría a sugerir que la originalidad de su filosofía de la vida y de la cultura no reside en *El tema de nuestro tiempo*, sino, más bien, en *Meditaciones del Quijote* – tal y como ha resaltado Lasaga en otra parte de una obra distinta a ésta que aquí brevemente comentamos. Gaos señalará en *Meditaciones* al menos 16 pasajes que contienen orteguianas *predicciones*, además de multitud de pronósticos *sitos* en otros tantos textos, es decir, vertidos en varias decenas de títulos y pasajes de la obra de Ortega que Gaos descubre y comenta, meticulosamente, demostrando así un minucioso y profundo conocimiento de la obra orteguiana publicada hasta el año en que Gaos escribe. En resumidas cuentas, se despliegan temas, autores y grandes libros de Ortega que rebosan prospecciones con cierto grado de plausibilidad —respectivamente—: (Pre)historia y Etnografía, Democracia y Fascismo, Pedagogía, Filosofía de los valores, Fenomenología, Antropología Filosófica, Personalismo, Mitología, Dios, Ciencia, “sentido deportivo y festival de la vida”, etc.; o sobre Heidegger, Scheler, Freud, Hebbel, Newton, Kant, Hegel, neokantismo, Baroja, Azorín, Mallarmé, Einstein...; o, en general: *España invertebrada*, *Deshumanización del Arte*, *La rebelión de las masas*, *Estudios sobre el amor*, *Misión de Universidad*, etc. En definitiva, todos los hitos orteguianos de los cuales Gaos analiza en qué textos de su maestro se formulan qué pronósticos.

Pero, ante todo, Gaos destaca *dos grandes cuerpos de predicciones* referidas a la historia de Occidente (p. 81): “el sentido deportivo y festival” y el tema de la rebelión “de las masas” —respectivamente, presentes durante la segunda y tercera etapa de las mencionadas. Posteriormente a esta clasificación, se repara en exponer, de forma detallada, cuáles fueron las que Ortega propuso acerca de la Ciencia —relacionando Gaos otros cerca de cuarenta pronósticos, en distintas obras—, para luego pasar a aglutinar las “predicciones más sueltas” (p. 95): las relacionadas con la política, la democracia, el bolchevismo, el fascismo, Rusia, América, el sentido deportivo de la vida, *las masas*, la deshumanización del Arte, la Edad Media, Alemania, y, cómo no, España. Finalmente, vale añadir que el jugoso estudio final que cierra este artículo, titulado *Sobre la profecía en Historia* (pp.116-126), lo subdivide Gaos en siete apartados: a) *Subjetividad y motividad*; b) *Objetividad y subjetividad*; c) *Futuridad y contingencia subjetivas y objetivas*; d) *Lenguaje, futuridad y predicción*; e) *Contingencia, predicción y profecía*; d) *Predicción, justificación y contingencia*, f) *Humanidad y divinidad*, fascinante apartado final del cual se puede *predecir* un gran interés por sus propuestas.

Le sigue *Salvación en Ortega* [1955; pp. 127-142], publicado en México, un texto en cuyo interior Gaos nos regala una halago, con palabras emocionantes impregnadas de cierto tono épico sobre el pensador madrileño. Gaos comienza comentando por qué Ortega ligó el *amor intellectualis* de Spinoza a su idea latente en *El espectador*: “yo necesito acotar una parte de mí mismo para la contemplación” —si bien es cierto que se pueden encontrar diferencias entre Spinoza y Ortega en este punto, afirma Gaos—, para luego añadir, con claro sentido de alabanza a Ortega, las palabras de aquella propuesta, y de la que todavía somos hijos, escritas en *Meditaciones*: “Colocar las materias de todo orden que la vida, en su resaca perenne, arroja a nuestros pies como restos inhábiles de un naufragio, en postura tal que dé en ellos al sol innumerables reverberaciones”, reverberaciones, insistirá Gaos, que no sólo deben ser “para el pensador, sino para otros” (p. 128), *leit motiv* éste —añade-

que fue el de la vida y pensamiento de Ortega. Asimismo, para esta oda formula comparaciones con Diderot (de quien Lanson refería que tenía “necesidad de que el pensamiento ajeno ponga en movimiento los torbellinos de su pensar”; p.128), pero también expone las referencias del propio Ortega a Anatole France, Alfonso Reyes, etc. En definitiva, Gaos hace gala, de nuevo, de su profundo conocimiento de la obra de Ortega pero también de un estudio de la Literatura –aquel que hubiera iniciado en sus años valencianos de adolescencia, cuando entabló su amistad con Aub, pasión que compartió con éste y sabemos que siempre llevó consigo, hasta aquel fatídico verano de 1969-. Asimismo, Gaos no escatima en dar buena muestra de una sensibilidad artística que también estuvo impregnada de música (aunque sólo fuera por las serenatas nocturnas que su padre daba al piano en las noches valencianas de verano), pues vemos en este texto como menciona algunas de las impresiones de Ortega sobre Debussy y Stravinsky, entre otros, y lo hace con habilidad.

Finalmente, el texto cierra resumiendo, por pluma del propio Gaos, la famosa conferencia que Gaos ofreció en el homenaje de las bodas de plata a Ortega en 1935, cuando éste las cumplía con relación a su cátedra universitaria, y la cual no sólo es antecedente de su interpretación sobre Ortega, sino incluso lo es sobre la concepción que del pensamiento hispanoamericano formulara Gaos entre 1942 y 1943, cuando sostuvo en su *Pensamiento de lengua española* que éste poseía una doble vertiente: el ser deliberadamente estético en su expresión filosófica, así como tendente al examen de ideas políticas, pedagógicas y éticas en sus textos literarios. En definitiva: bien podría argumentarse que esta idea ya la pudo atisbar Gaos cuando, en 1935, proponía que *el filosofar estéticamente* no dejaba de ser una de esas reverberaciones orteguianas. En palabras muy *orteguianas* de Gaos: “el hacer reverberar a la luz de la inteligencia personal los espectáculos en desfile por las circunstancias todas, es una forma de filosofar con peculiares valores, y por ende legítima, de buena ley, tratándose solo, como con cualquier otra, de su logro en plenitud” (p. 142).

En *Los dos Ortegases* [1956; pp. 143-155], publicado en Puerto Rico, Gaos afirma que tiene la oportunidad de corregirse a sí mismo y romper su antigua idea de 1935 sobre Ortega, la cual era demasiado parecida a la de 1955, pues la mezcla indiferenciada de ambas “no hace justicia a una dualidad que dividiría [la biografía de Ortega] por la mitad y a la veintena del 14 al 35, prolongándose su segundo miembro todo a lo largo de la veintena del 35 al 55” (p. 143). De nuevo, volverá a reflexionar sobre el pensamiento acerca de las circunstancias, ante las cuales el pensamiento reacciona *con la inteligencia, pero estéticamente*. En consecuencia, Gaos propondrá una nueva división de la vida de Ortega: a) “Mocedades”, 1902 ó 1904 – 1914; b) “Primera etapa de la plenitud”, 1914-1924; c) “Segunda etapa de la plenitud”, 1924-1936; d) Expatriación, 1936-1955, para poder afirmar que “los dos Ortegases” no serían más que el “Ortega espectador” y el “Ortega político”, que es un tema que “sigue intacto” (p. 155), y que, en todo caso, este “Ortega espectador” se habría dado durante las dos primeras etapas que acabamos de mencionar (y, de forma especial, en la segunda de ellas), y el “Ortega político” se habría dado en la otras dos (y también, afirma, sobre todo en la última de todas las etapas).

*Ortega y España* [1955; pp. 157-175], vio la luz en México, pero antes fue una conferencia leída el 21 de noviembre de 1955, apenas días después del fallecimiento de Ortega en Madrid, en el Casino Español de México. Texto rico, lleno de apreciaciones sobre la importancia de la idea de España en Ortega, y de cómo aquella fue profundamente sentida y pensada por éste, recorrido en el que de nuevo Gaos trata las *Meditaciones del Quijote*, así como *España invertida*. Tras una disquisición sobre los conceptos

de “razón vital” y “razón histórica”, no exenta de la rica complejidad lingüística y conceptual de la que hace a veces desmesurada gala Gaos, acaba poniendo la balanza en la segunda.

*Ortega en Política* [1957; pp. 177-200], consiste también en una conferencia antes que un artículo escrito *ad hoc*, habiéndose impartido en el Ateneo de México (agosto de 1956), y cuya fecha de publicación fue 1957. Quizá uno de los principales frentes en política entre Gaos y Ortega yace en cómo el primero de los dos no quiso continuar en la línea política del segundo, y no sólo ya dejó, en buena parte, de seguirle en los años 30 – al poco de haber comenzado Gaos como candidato en Zaragoza-, sino que a mediados de los 50, y de forma explícita, el asturiano siempre se incardinó en una tradición, entre mucho y bastante, de raigambre liberal. Es este texto, quizá el que mejor se lea de todos los recopilados en este libro: Gaos hace un recorrido de las etapas políticas de Ortega, y reflexiona sobre las relaciones entre la Monarquía y la República con jugosas apreciaciones. Para esta rica reflexión, Gaos trata *Mirabeu* de Ortega, así como el breve pero provocativo *Democracia morbosa*, el clásico *Vieja y nueva política*. En resumidas cuentas, este artículo es crucial para comprender la posición política de Ortega (“no era, políticamente al menos, un hombre de nuestro tiempo ni para nuestro tiempo”, p. 199), pero también la de Gaos.

*Ortega y Heidegger* [1961; pp. 200-242], se dio a la imprenta en la ciudad de Xalapa (México). En este texto Gaos repasa en cómo Ortega pedía (*in mentis*) a Heidegger que continuase la línea que Ortega había abierto con sus *Meditaciones...* en 1914. Este año, en el que se cumple el centenario de *Meditaciones del Quijote*, puede ser un buen momento para estudiar a fondo las relaciones filosóficas entre Ortega y Heidegger, si bien sabemos que el primero fue un seguidor, en muchos aspectos, del segundo. Y quizá, también para estudiar las relaciones entre Ortega y Husserl (e incluso, Fink), pues no podemos olvidar que Ortega fue discípulo y amigo de Husserl, el maestro de Heidegger. Así, acerca de las influencias en Ortega de las que hoy día somos conscientes si -cual búho hegeliano-, echamos la vista atrás es importante recordar cómo los profesores de la universidad de Cornell y Columbia, Ciriaco Morón y Philip W. Silver, ya hablaron de sus tempranas influencias (Scheler, Husserl), así como Javier San Martín muy recientemente, en 2012, ha contado cómo *en España tuvimos la oportunidad de salir a estudiar a Husserl sin el prejuicio de las interpretaciones heideggeriana o gadameriana, que en los setenta no tenía prácticamente ninguna influencia, y por eso varios, entonces jóvenes, pudimos hacernos, ya por los años 70, con lo que ahora se llama el nuevo Husserl*. Este tema no es baladí, pues bien podría cambiar muchas de las afirmaciones sobre el tema que se han hecho hasta la fecha.

El texto propone un repaso, año a año, de las obras en que Ortega trató problemas directa o indirectamente relacionados con el pensamiento heideggeriano. Se trata de un riquísimo texto que desde aquí sólo podemos invitar a leer en profundidad, y a gozar, escrito para la alegría de filósofos e hispanistas.

Sobre *El Leibniz de Ortega* [1960; pp. 243-271] y *La ontología de Ortega según su Leibniz* [1961; pp. 273-307], publicadas en México, podríamos afirmar que no tenemos espacio para entrar aquí, pero también carecemos del tiempo para su trabajo, pues basta echar vistazo a la importancia de la cuestión para decidir limitarse a hacer un mero repaso de las veces que se ha planteado la relación entre el pensador de Leipzig y el de Madrid, y lo que aún se puede avanzar en ello. Así pues, fue Jaime de Salas quien en los años 80 y 90 señaló las relaciones entre Leibniz y Ortega, “pues –afirmaba- detrás de la variedad de sus intereses a ambos autores les animan preocupaciones de orden epistemológico, metafísico e incluso moral”, así como ha sido una cuestión estudiada ampliamente por Concha

Roldán, Ildefonso Murillo o Teresa Rodríguez de Lecea (quien pudo ser también editora de este excelente trabajo, pero que por distintas circunstancias, parece ser que no ha podido contribuir al mismo). Sobre la cuestión de Leibniz y Ortega puede verse: Álvarez, Luis X. & Salas, Jaime de, eds., *La última filosofía de Ortega y Gasset: en torno a "La idea de principio en Leibniz"*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2003. Pero sí cabe señalar que para un conocimiento del tema, el libro de Lasaga nos trae a nuestros días la necesidad de investigar –casi con cierto apetito desordenado–, las ideas de Gaos acerca del *Leibniz* de Ortega....A lo cual, aquí, sólo podemos invitar al disfrute de su lectura.

Finalmente, sobre el texto de Gaos que cierra el libro, *Obras inéditas de Ortega: ¿Qué es filosofía?* [1962; pp. 309-359], también podemos señalar que se dio a las imprentas en México, y que en él Gaos nos explica cómo su importancia se entretreje con, de nuevo, los nombres de Heidegger, Leibniz, Husserl, Hartmann, Descartes, Aristóteles, etc.; en fin, la nómina de aquellos que la componen, y acerca de los cuales Gaos nos da, como acostumbra, un análisis detallado y organizado con el que intenta clarificar cuál es la concepción orteguiana sobre la filosofía, y cuya descripción tampoco escatima palabras a insinuar alguna idea acerca de la *filosofía de la filosofía*. Sobre si Gaos coincide, o no, con las conclusiones del curso en el que Ortega disertó acerca de qué sea la filosofía, no queremos adelantar sus conclusiones. Pero podemos ver, en este último artículo del libro de José Lasaga, a uno de los Gaos más críticos con el maestro.

En definitiva, nos encontramos ante un trabajo que, más allá de meramente re-editar lo que ya publicó la UNAM, bajo la supervisión de F. Salmerón y A. Zirión (tomos IX y X de las OO.CC.), nos facilita una visión de conjunto, gracias a la argamasa de la *Introducción*, de la obra gaosiana sobre Ortega. Es así como se ayuda a la “lectura reflexiva y adecuadamente contextualizada” (p. 49) de estos dos grandes autores.

Ficha técnica del libro:

Título:	José Gaos. Los pasos perdidos: Escritos sobre Ortega y Gasset
Autores:	José LASAGA MEDINA (Ed.).
Editorial:	Madrid, Biblioteca Nueva, 2013
Número de páginas:	369

Héctor ARÉVALO BENITO